

migo para santificar mi alma. Representadle, Santo mio, al mismo Señor, que vos le preparasteis hospicio en el pesebre; que lo adornasteis juntamente con María y los espíritus angélicos; que asimismo lo admirasteis adorado de los pastores y reyes magos; que lo llevasteis á Nazaret y á Egipto; que lo buscasteis, perdido, y lo hallasteis en el Templo; que lo tuvisteis obediente en vida y presente en vuestra muerte. Haced, protector mio, que por sus infinitos méritos, por los de María Santísima y los vuestros, se complazca en derramar en mí copiosos dones de su santo amor y temor, y llenarme de celestiales bendiciones. Haced, que con su divina gracia fortifique en mí el propósito de nunca más ofenderle, y corrobore mis repetidas promesas de amarlo siempre y servirlo, para gozarlo eternamente con vos, glorioso, en el Empireo. Amén.

ORACIONES PARA ASISTIR

al Santo sacrificio de la misa, valiéndonos de la poderosa intercesion del Castísimo Patriarca Señor San José.

AL ENTRAR

EN EL TEMPLO Y TOMAR AGUA BENDITA.

Angel de mi guarda y santos de mi nombre, felices habitantes todos de la patria celestial, especialmente Tú, oh amabilísimo José, dignaos interponer vuestros méritos é intercesion delante de la piedad divina, á fin de que nos conceda que nuestras oraciones le sean agradables y las despache favorablemente. Amén, Jesus

ORACION PREPARATORIA.

Oh mi amado padre señor san José, aquí me

tienes ya en la casa del soberano Señor de cielos y tierra, pronto á rendirle el homenaje de mis adoraciones y profundo respeto. Y como Tú mejor que ninguno durante tu vida mortal, y mucho más ahora en los cielos, has sabido tributarle el honor de que es digno, á tí acudo para que con tu ejemplo y doctrina me enseñes, y con tu intercesion me alcances gracia para amar, servir y honrar á mi buen Dios. Haz que yo humilde, fervoroso y lleno de confianza eleve mis oraciones hasta el trono de misericordia de Aquel que te dió su representacion en este mundo, y ayudándome á presentarle la víctima sin mancha de tu Hijo estimativo, que el sacerdote va á ofrecer en sacrificio incruento, logre bendiciones abundantísimas que me saquen del abismo de mis pecados, satisfaga por ellos, sea lleno de las virtudes que me faltan, guarde fiel la divina ley, y me concilien el favor y amparo constante de tu digna Esposa la bienaventurada siempre Virgen María, en cuya compañía y la tuya, dulce José mio, vaya á alabar á la Santísima Trinidad por siglos eternos. Amén Jesus.

AL CONFITEOR.

Ahora contemplo abierto delante de mis ojos el libro de mi conciencia, y lleno de espanto y de dolor leo los innumerables pecados que ante Dios y sus santos he cometido por pensamiento, palabra y obra. Me pesa de haber ofendido á un Dios tan bueno, me pesa de haber deshonorado el nombre de cristiano, y me pesa una y mil veces de haber pisoteado brutalmente aquella sangre cuyas primicias recogiste consternado en la dolorosa circuncion. Báñame con ella, oh mi buen padre José, y al punto quedaré tan limpio como en el día de mi bautismo y podré levantar mi voz más vigorosa para alabar y bendecir á mi Dios, acompañando en espíritu el dulce acento de las palabras de María y tuyas, cuando impusisteis gozosos el nombre al Redentor de nuestro humano linage. Amén, Jesus.

AL INTROITO.

Rebosaba en amargura y angustias tu amante corazon, oh mi padre José, cuando observaste

la misteriosa preñez de tu digna Esposa la Virgen María. Así comenzó el dolor á ensayar sus punzantes dardos en la fibra más sensible y delicada de tu alma, tu amor conyugal, combatido del más profundo respeto á la Madre de Dios y al Verbo humanado. ¡Oh, con qué gozo oíste el mandato divino comunicado del ángel, que te ordenaba permanecer al lado de tu Virgen y fiel Consorte! Dignate ofrecer al Eterno Padre estos encontrados sentimientos de tu pecho, y por ellos, unidos á los méritos de nuestro Señor Jesucristo y de María, alcánzame que mi corazón se ablande á los golpes de una eficaz y amarga contrición de mis pecados, para que sea digno de experimentar el gozo de una buena conciencia. Amén, Jesus.

A LOS KIRIES.

Compadécete de mí, buen José, porque he pecado: compadécete de mí, porque perdí la gracia de Dios: compadécete de mí, porque estoy en peligro de ser presa eterna del demonio y sus abismos. Oh, acuérdate del dolor que sentiste cuando sin culpa tuya perdiste al Niño Dios. Con cuántas lágrimas lloraban tus ojos la pérdi-

da de su luz, y cómo latía tu corazón con las penosas ansias de tu bien ausente! ¿pues cuál debería ser mi quebranto por la pérdida culpable, y que me amenaza eterna, de mi amabilísimo Jesus? Haz que, buscándole yo diligentemente con el dolor de la penitencia, le encuentre con el gozo de la caridad para no volver más á perderle: te lo pido por el contento purísimo que sintió tu alma cuando encontraste al Niño en el templo en medio de los doctores. Amén, Jesus.

AL GLORIA IN EXCELSIS.

Si llenaron de amargo dolor tu corazón la pobreza y desamparo de María y de Jesus en el nacimiento de este amable Niño, después te llenaron de regocijo los cánticos de los ángeles, que alegres repetían sin cesar: *gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.* Dignate dirigir, oh mi buen padre José, una mirada de misericordia á mi alma, pobre de gracia y de virtudes y desamparada de la caridad, y obténme que me sea de-

vuelta la vestidura preciosa de la gracia de que me despojaron mis culpas, para que merezca con todos los ángeles, santos y justos alabar á Dios sin cesar; diciendo: «Gloria á Dios en los cielos, gloria á Dios en la tierra, gloria á Dios en mi alma, gloria á Dios en mi cuerpo, gloria á Dios en todo lo criado.» Amén, Jesus.

A LA EPISTOLA.

Todos los profetas anunciaban contestes al pueblo escogido la venida futura del Mesias prometido; pero Tú, oh José, más feliz que ellos pudiste mostrar de presente á todas las naciones al Autor de la salud y de la vida. ¡Cuántas veces el Dios Niño abrazando tu cuello reclinaba su cabeza sobre tu casto y amoroso pecho, y Tú experimentabas en todo tu sér las delicias de la gloria! Por estas inefables alegrías, que á ningun hombre de este mundo fueron concedidas en el grado que á tí, te suplico que me alcances que, á fuerza de puro amor de Dios, arranque de mi alma todo afecto al pecado y á las criaturas, y, elevándome hasta el corazón de

Jesus, logre hacer de él mi constante morada. Amén, Jesus.

AL EVANGELIO.

Si los apóstoles sin perdonar diligencia ni fatiga lograron hacer oír por toda la redondez de la tierra y aun aceptar de muchos el Evangelio de Jesucristo, Tú con mayor mérito y con mejor suceso les escediste, y con grandes ventajas, á todos ellos; porque Tú guardaste cuidadoso y afortunado, ya alimentándole, ya librándole de mil peligros al que es CAMINO, VERDAD Y VIDA, y así le facilitaste consumir la redencion del linage humano, sin lo cual serian estériles las tareas de los operarios evangélicos. Yo te ruego por tanta dignacion como tuvo el cielo para contigo, que me alcances gracia para oír con gusto y ejecutar con docilidad y perfeccion la doctrina y mandamientos divinos y que logre de este modo frutos abundantísimos de redencion para mi alma. Amén, Jesus.

AL CREDO.

Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo, creo en el misterio altísimo de la Santísima Trinidad y en todo aquello que cree y confiesa la santa Iglesia católica, porque es gusto de Dios: y así creo que José en este mundo fué verdadero Esposo de la santa Virgen María y Padre nutricio de Jesus. Por estos dos títulos, oh mi dulce bienhechor José, que forman la base de toda tu sublime grandeza, te suplico con fervor que me alcances que se abran los ojos de mi entendimiento y luz para conocer tus nobles escelencias, y que, rendida á tí mi voluntad por amor, procure imitarte como mi modelo y que mis esfuerzos para conseguirlo me concilien la benevolencia de Jesus y María durante esta vida mortal y por eternos siglos en la gloria. Amén, Jesus.

AL OFERTORIO.

Dignaos recibir, oh Padre omnipotente, la oblacion que os hacemos de este pan y este vino, que, por virtud de las palabras del sacerdote,

pronto van á convertirse en el cuerpo y sangre adorables de nuestro Redentor Jesucristo, en quien y por quien reconocemos nuestra entera dependencia de vuestra Magestad, os pedimos que nos perdoneis nuestras culpas, nos deis gracia y virtud para serviros, y os rendimos el tributo de nuestro agradecimiento por los innumerables beneficios que nos habeis hecho y cada dia multiplicais sobre nuestras cabezas, especialmente el de habernos dado al señor san José, vuestro Padre estimativo y Esposo digno de María Virgen, por abogado poderoso y singular protector nuestro. Amén, Jesus.

AL ORATE FRATRES.

Ven, oh mi buen padre José, y ayúdame á rogar á la augustísima Trinidad que se digne aceptar este incruento sacrificio que le ofrecemos, juntamente con el sacerdote, por la salud y provecho particular nuestro, de toda la santa Iglesia y, sobre todo, para alabanza y gloria de su santo nombre. Amén, Jesus.

AL PREFACIO Y SANCTUS.

Verdaderamente que es digno y justo, equitativo y saludable dar siempre y en todo lugar gracias á la santísima Trinidad por las mercedes que bondadosamente nos hace. Porque nos crió y redimió, dándonos fáciles y eficaces medios de lograr nuestra salud en la mediacion de María y de José, á quienes invocamos de corazon: por tanto, uniendo nuestras voces á las de todos los ángeles, santos y justos á fin de que á una, agradecidos á Dios por sus inestimables favores, le adoremos y alabemos, digamos sin cesar: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos: llenos están los cielos y la tierra de la magestad de vuestra gloria: bendigan todas las criaturas vuestra grandeza, y reconozcan sobre sí vuestro perfecto dominio y escelsencia. Amén, Jesus.

AL CANON.

Os suplicamos con profundo respeto, Padre

elementísimo, y os pedimos por Jesucristo nuestro Señor, vuestro Hijo, valiéndonos de la intercesion de la purísima Vírgen María y de la del castísimo Patriarca señor san José, que os digneis dar la paz á la santa Iglesia católica, conservarla, mirarla y gobernarla por todo el orbe de la tierra, juntamente con vuestro siervo nuestro Papa Pio, nuestro prelado N., y todos los ortodoxos que profesan la fe católica y apostólica. Amén, Jesus.

A LA CONMEMORACION POR

LOS VIVOS.

Cuántas veces, felicísimo José, teniendo en tus brazos al Niño Jesus reclinado en tu casto y amoroso pecho, pensarias en la sublime dignidad á que el cielo te levantó y en lo mucho que podria tu intercesion para con Aquel que así te distinguió sobre todos los hombres! ¡Cómo se complaceria tu bondadoso corazon, formado y aleccionado por nuestro Redentor, en la consideracion de los inenarrables y multiplicados beneficios que obtendrias de la misericordia divi-

na para los que devotos te invocasen! Pues he aquí que la ocasion se te presenta de ejercer tu benevolencia sobre este miserable pecador. Dígnate rogar por mí y por todos mis parientes, amigos, bienhechores y aun por los que me han ofendido y por los que yo hubiere escandalizado, para que, santificadas nuestras almas, sirvamos á Dios con fidelidad y constancia y merezcamos verle en el cielo. Amén, Jesus.

A LA CONSAGRACION Y ELEVACION DE LA HOSTIA.

Si el sacerdote ha recibido de Dios la potestad de convertir con sus palabras el pan en el cuerpo sacrosanto de nuestro Señor Jesucristo, á tí, oh José, te concedió la augustísima Trinidad poder con tu eficaz intercesion cambiar los pecadores en justos. Dígnate, pues, elevar tu oracion en pro de este pobrecito que humilde te invoca, á fin de que, justificado plenamente de mis culpas, juntamente con María, contigo y con todos los ángeles y justos, alzando alegres nuestras voces, digamos todos fervorosos y a-

gradecidos (*al elevar la hostia*): ¡Sea alabado y dense gracias en todo momento, al santísimo y divinísimo Sacramento! Amén, Jesus.

A LA CONSAGRACION Y ELEVACION

DEL CALIZ.

Oh generoso Padre mio señor san José, que te llenaste de tanto regocijo cuando el ángel te certificó el sacrosanto misterio de la *Encarnacion* del Verbo, porque comprendiste los grandes bienes que su preciosa sangre causaria en el linage humano: ven, Patriarca bendito, y enséñame á adorarla ahora que va á presentarse en este altar, y convida á toda la corte celestial para que, unidas nuestras voces en concierto de amor y agradecimiento, repitamos constantemente (*al elevar el cáliz*:) ¡Sea alabado y dense gracias en todo momento, al santísimo y divinísimo Sacramento! Amén, Jesus.

A LA CONMEMORACION POR

LOS DIFUNTOS.

Bien sabes, oh piadosísimo Patriarca, que Je-

sus se hizo hombre para abrirnos con su vida y ejemplo las puertas del cielo, y que en sus santos nos dió medianeros que nos ayudasen con su intercesion á alcanzar nuestra salud y gloria. Dígnate, pues, suplicar á Jesus y á María que se compadezcan de las almas santas que en el purgatorio sufren el fuego que las purifica de sus manchas, y que, libres de sus penas, vuelen á los piés del trono de la divina misericordia á gozar de Dios eternamente. Amén, Jesus.

AL PATER NOSTER.

Yo pongo, oh bienaventurado José, las peticiones del *Padre nuestro* en tus santas manos, para que las presentes á la augustísima Trinidad, y por tu poderosa mediacion obtenga yo las bendiciones que quiso el Señor que le pidiésemos. Válgame tu bondad, y no se diga jamás que hubo alguno cuyos ruegos despreciases. Amén, Jesus.

AL PAX DOMINI.

Señor *mío* Jesucristo, que dijisteis á vuestros

Apóstoles: LA PAZ OS DEJÓ, MI PAZ OS DOY: no mireis mis pecados, sino la fé de vuestra Iglesia, y dignaos darle la paz y unirla segun vuestra voluntad. Esto os pedimos poniendo por intercesor al castísimo Patriarca señor san José, á quien el Sumo Pontífice Pio, vuestro digno representante en la tierra, ha declarado Patron de vuestra Esposa la Iglesia; así es que llenos de fé imploramos su valimiento delante de Vos, no dudando que nos obtendrá el bien que pedimos y el mucho mayor que no comprendemos. Amén, Jesus.

A LA COMUNION.

Oh santísimo José, á quien Dios concedió la inefable gracia de que vieses en su propia carne al Hijo Unigénito del Padre (á quien muchos reyes desearon ver y no lo consiguieron,) y además que le estrechases con paternal amor entre tus brazos! Ojalá que yo, inflamado en este ejemplo tuyo y ayudado de tu patrocinio, lograse abrazar con un afecto semejante al tuyo de amor y reverencia, á mi Señor y Redentor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar,

y después verle en la gloria sin el velo de los accidentes por toda la eternidad. Amén, Jesús.

PARA DESPUES DE LA COMUNION.

Acogednos benignamente, oh misericordioso Dios, y por la intercesion del bienaventurado José, vuestro confesor, conservad en nosotros vuestros dones. Por Cristo Señor nuestro. Amén, Jesús.

A LAS ULTIMAS ORACIONES.

Oh santo José, que como padre y conductor llevaste á Cristo Jesús en su niñez y juventud por todos los caminos de la peregrinacion humana: ruégote que me asistas como director y compañero en la peregrinacion de mi vida, sin permitir que me aparte del camino de los mandamientos de Dios. Ayúdame en mis adversidades, consuélame en mis tristezas, hasta que llegue finalmente á la tierra de los vivientes, al cielo, donde contigo, con tu santísima Esposa María y con todos los santos me regocije eternamente con la vista de Jesús mi Dios. Amén, Jesús.

A LA BENDICION.

Dígnate alcanzarnos, oh piadoso José, que nuestro buen Dios nos bendiga por la mano de su ministro, como bendecirá el último día á sus escogidos, y que los efectos de su bendicion queden eternamente en nosotros: en el nombre del Padre, † y del Hijo, † y del Espíritu Santo. † Amén, Jesús.

AL ULTIMO EVANGELIO.

Gracias os damos, oh Dios omnipotente, por los muchos beneficios de que nos habeis llenado á nosotros y á nuestros bienhechores, especialmente á la purísima Virgen María, al castísimo Patriarca señor san José, á los ángeles de nuestra guarda, á los santos de nuestro nombre y á todos los que se han dignado interceder por nosotros; á todos los cuales ruego nuevamente que nos alcancen la gracia de imitar sus virtudes para merecer reinar con los mismos en el cielo por los siglos de los siglos. Amén, Jesús.

FIN.